

Himno Akáthistos. Traducción, introducción y notas de Gabriel Díaz Patri, Cuadernos Medievales de Cuyo 2, CEFIM, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2009, 74 p.

Gabriel Díaz Patri ha orientado sus estudios principalmente hacia el campo de las lenguas clásicas cristianas y de la historia comparada de la liturgia de oriente y occidente. Fruto de esa dedicación han sido sus anteriores publicaciones, el *Curso de Latín Eclesiástico* (1996) y la traducción del *De spiritualibus creaturis* de Tomás de Aquino (2005), a las que se suma hoy *Himno Akáthistos*, publicado en el número dos de los Cuadernos Medievales de Cuyo.

En el ámbito de los estudios de himnología bizantina, la elección de este himno no podía ser más acertada. El *Himno Akáthistos*, reconocido como la más grande composición mariana de la Iglesia de Oriente, se ha mantenido en forma ininterrumpida durante mil quinientos años en el uso litúrgico del rito bizantino. Para subrayar la importancia de esta composición se suele recurrir a dos comparaciones, que Díaz Patri procura delimitar: por un lado, hay quienes consideran este himno como un equivalente oriental del Rosario, afirmación inexacta por cuanto éste es oración de devoción mientras que el himno es un texto litúrgico que forma parte de un oficio, correspondiente al quinto domingo de Cuaresma; por otro, el *Himno Akáthistos* puede ser asociado por su condición de himno de acción de gracias al *Te Deum*, aunque difiere de éste en que se dirige a la Virgen y en que no abarca todos los misterios de la redención, sino sólo el ciclo de Navidad.

La obra ofrece una edición bilingüe del himno, precedida de una Introducción en la que el traductor expone cuestiones inherentes al texto y a su contexto histórico, tales como el problema de autoría y datación, hipótesis sobre la circunstancia de su composición, determinación del esquema métrico y de la notable estructura del himno –con especial referencia al simbolismo del número doce- y análisis de la composición desde un enfoque teológico y literario. El himno se inicia con dos proemios, a los

que siguen veinticuatro *iki* o estancias de desigual extensión, que recuerdan los misterios de la encarnación, el nacimiento y la infancia de Cristo. El texto griego va acompañado de referencias a pie de página sobre variantes textuales, mientras que al texto español se adjuntan numerosas y extensas notas explicativas al final de la obra. A fin de que no se perdiera de vista la combinación o contraposición de ideas –rasgo estilístico que recorre el himno de principio a fin- Díaz Patri escogió una disposición tipográfica clara y fiel, en gran medida, al texto griego, con la que ha procurado reflejar los distintos tipos de pausas del original.

De los varios obstáculos que implica la traducción de esta obra, hay al menos dos que no pueden dejar de mencionarse: la falta de una edición crítica del texto y la traducción misma del texto griego al español. Respecto del primero, Díaz Patri ha optado por tomar como fuente el texto del *Triodion*, libro litúrgico de la Iglesia Bizantina que contiene los oficios de Cuaresma, y ha señalado variantes a partir de la consulta de las principales ediciones disponibles para el himno. Respecto de la traducción, el mayor desafío ha consistido en hallar la manera de volcar al español un texto signado por la distribución poética de ideas y por los numerosos paralelismos antitéticos, que asumen con frecuencia la forma de juegos etimológicos, tan caros a la poesía griega.

Y si de dificultades de traducción se habla, sin duda el primer inconveniente se presenta ya en la traducción del título de la obra: *Himno Akáthistos*, que debió ser transliterado en forma exacta del griego, a falta de un equivalente en español. En efecto, ἀκάθιστος -adjetivo derivado de ἀ privativa y καθίζω “sentarse”- significa “no sentado” (esto es, “puesto de pie”) y hace referencia a una circunstancia que guarda relación con el uso original de este himno: el pueblo, que carecía de espacio para sentarse, debía permanecer de pie durante todo el oficio, lo que motivó que en adelante el himno fuera escuchado en esa posición en honor de la Virgen.

Un ejemplo manifiesto del esfuerzo por mantener los nume-

rosos juegos etimológicos que adornan el texto griego se advierte en la traducción del efimnio que cierra varios *iki*:

Χαῖρε, Νύμφη ἀνύμφευτε
“¡Alégrate, Esposa no desposada!”

La traducción se justifica en dos notas en donde Díaz Patri explica por qué para trasladar esta frase al español ha debido hacer ciertas elecciones: primeramente, ha preferido conservar el sentido del saludo griego (χαίρω “alegrarse”, “regocijarse”) en lugar del tradicional “salve” o “ave”, que no podrían expresar tan vivamente esa exhortación a la alegría implicada en el saludo; en segundo lugar, para el vocativo de la Virgen, ha descartado traducciones del tipo “esposa inviolada”, “esposa y virgen” o “esposa innupta”, que impedirían conservar la belleza del juego de palabras, y ha recurrido a la expresión “esposa no desposada”, que refleja con palabras de la misma raíz la combinación de conceptos opuestos del original.

Y con esto llegamos, por fin, a subrayar que uno de los aspectos más valiosos de esta edición del himno son las notas al texto español, que sustentan con argumento sólido cada elección ardua de la traducción, en ocasiones justifican la capitulación ante frases que no es dable traducir en toda su riqueza, asocian imágenes del himno con otras derivadas del Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia, aclaran referencias ocultas y condensan, en suma, toda la erudición del autor en materia de himnología bizantina.

Si se admite que todo texto con finalidad estética plantea sutiles relaciones entre los niveles de la expresión y del contenido, y si a ello se añade el hecho de que en el *Himno Akáthistos* el contenido remite a la palabra revelada, habrá que reconocer la delicada labor que Díaz Patri ha llevado a cabo con esta traducción, en la que el esfuerzo por colocar las expresiones en la misma relación en que estaban en el texto original no ha hecho perder fidelidad a los principios emanados del texto bíblico ni desmerecer la galanura poética con que fueron vertidos.

MARÍA ESTELA GUEVARA DE ALVAREZ